

# La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario<sup>1</sup>



Mariano Martín Rodríguez

© Mariano Martín Rodríguez, 2019

«Shakespeare is clever enough in English –just how splendid he would be if he wrote in Spanish frightens me».

Harry Turtledove, *Ruled Britannia*.

## 1. Britannia conquistada / Hispania conquistadora

Aunque España es hoy una potencia menor, lo era mundial en el pasado. Los autores de ucronías<sup>2</sup> de nacionalidad española y lengua castellana han abordado este pasado de maneras merecedoras de atención internacional, por haber ofrecido discursos históricos cuya perspectiva es distinta a la de los pasados ucrónicos presentados por escritores de otras comunidades lingüísticas. Por ejemplo, los autores británicos y angloamericanos de ucronías han descrito a menudo un curso histórico alternativo dominado por la España católica y sus aliados, en vez de por los países anglófonos protestantes tras la Reforma y la

derrota de la Armada Invencible. Un ejemplo puede ser *Shadow of Earth* (1979), de Phyllis Eisenstein, que narra cómo una mujer contemporánea de nuestra línea histórica queda atrapada en una Norteamérica paralela dominada por opresivos señores españoles de ideas medievales. La interpretación tradicional angloprogresista de la Historia<sup>3</sup>, que suele subyacer a las hipótesis de un «mundo occidental totalmente católico y sometido al yugo español» y que sirve de base conceptual a esa novela de Eisenstein o a la muy extensa de Harry Turtledove titulada *Ruled Britannia* (2002), ha sido matizada, entre otros, por Keith Roberts en *Pavane* (1968) y John Brunner en *Times Without Number* (1969). En estas últimas novelas se muestra cómo el

<sup>1</sup> Publicación original: «Alternate History in Spain: Eduardo Vaquerizo's *Tinieblas* Series in its Literary Context», *Science Fiction Studies*, 44.2 (2017): 294-307. El presente texto castellano es una traducción propia y ampliada del original escrito en inglés.

<sup>2</sup> Se han propuesto diversas definiciones de la ucronía, entre las cuales adopto la siguiente: «la ucronía es una forma de alotopía en la que un número suficiente de referencias históricas coherentes sirven para crear un mundo ficticio que es el resultado de un curso histórico contrafactual» («Alternate History ist eine Form der Allotopie, in der mittels einer hinreichenden Anzahl kohärenter historischer Referenzen eine fiktionale Welt entworfen wird, die innerhalb der Fiktion das Resultat eines kontrafaktischen Geschichtsverlaufs ist»; Korthals, 169). Existe un panorama global de esta modalidad ficcional (Singles), así como una taxonomía alternativa (Hellekson). Todas las traducciones de las citas son mías.

<sup>3</sup> «Es notorio que la ciencia ficción se inclina por la historia angloprogresista, entendiéndolo por ello la tendencia a escribir del lado de los protestantes y los angloprogresistas, [...] a hacer hincapié en determinados principios de progresos en el pasado y a producir historias que ratifican el presente. Maratón y Tours, el Renacimiento y la Reforma, victorias sobre los reyes, esclavistas y Reichs: cualquier cambio en este desfile triunfal por los surcos resonantes del cambio solo podría hacer descarrilar el Progreso mismo» («sf is notoriously given to 'whig history', i.e., the tendency to write on the side of the Protestant and whigs, ... to emphasize certain principles of progress in the past, and to produce a story which is the ratification of the present. Marathon and Tours, Renaissance and Reformation, victories over kings and slavers and Reichs: any switch in this triumphal procession down the ringing grooves of change could only leave Progress itself derailed»; Chamberlain, 291).



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

progreso técnico no habría sido impedido del todo por los gobernantes católicos, sino que habría seguido unas líneas distintas, tales como el dominio del viaje en el tiempo en la ucronía de Brunner o la ralentización de los avances tecnológicos maquinistas para impedir los horrores ocurridos en nuestro siglo XX real en la obra maestra de Roberts. No obstante, su imagen general de un universo consistente en el «mundo conquistado por España» parece más bien oscura, infernal incluso.

Estas ucronías distópicas<sup>4</sup> en lengua inglesa parecen ser «expresiones de un sentido angloprogresista o cronochovinista de orgullo y alivio por el hecho de que vivamos en el mejor de los mundos posibles» («expressions of a whiggish or chrono-chauvinistic sense of pride and relief that we are living in the best of all possible histories»; Winthrop-Young, 101), porque la alternativa presentada parece casi siempre uno de esos «escenarios de pesadilla» («nightmare scenarios») que tienden a «ser conservadores, porque, al ver el pasado como algo negativo, ratifican el presente» («to be conservative, for by viewing the past in negative terms, they ratify the present»; Rosenfeld, 93), un presente que no es otro sino el del capitalismo tardío y tecnológicamente avanzado dominado por los angloamericanos. En *Pavane* o *Shadow of Earth*, por ejemplo, «la angloprogresía política recibe el refuerzo de las teorías socioeconómicas de Max Weber, cuya monografía de 1904-1905 [...] subyace indudablemente a la identificación popular actual entre la ética protestante y el sueño americano» («political whiggery is reinforced by the socioeconomics of Max Weber, whose

monograph of 1904-05 [...] undoubtedly underlies today's popular identification of the Protestant Ethic with the American Dream»; Chamberlain, 291). A este respecto, la Iglesia católica romana y su campeón en el Renacimiento, Felipe II de España, solo podían ser el «coco de la historia angloprogresista» («bugbear of whig history»; 291). En *Saint Antony's Fire* (2008), de Steve White, la Iglesia católica incluso se ha aliado con alienígenas demoníacos, cuya ayuda es crucial para la victoria de la Armada verdaderamente Invencible, hasta que la propia Gloriana (Isabel I de Inglaterra) y sus valientes súbditos revelan la conspiración y consiguen hacer que la Historia retome su curso (angloprogresista) conocido.

**Estas ucronías distópicas en lengua inglesa parecen ser «expresiones de un sentido angloprogresista o cronochovinista de orgullo y alivio por el hecho de que vivamos en el mejor de los mundos posibles».**

Mientras que estas ucronías en inglés son más o menos bien conocidas, sobre todo la de Roberts y la similar de Kingsley Amis titulada *The Alteration*<sup>5</sup> (1976), se han solido desdeñar

<sup>4</sup> «Los textos ucronícos distópicos tranquilizan a los lectores al asegurarles que, en efecto, no viven en el peor de los mundos posibles y esto justifica los acontecimientos históricos del pasado por los que aquellos abrigan sentimientos encontrados» («dystopian AH texts reassure the reader that she, indeed, does not live in the worst possible times and it justifies past historical events about which she feels ambivalent»; Ransom, 261).

<sup>5</sup> «Llama la atención la medida en que las dos novelas ucronícas están condicionadas por tópicos antipapales. Es esencial para la tradición antipapista que la autodeterminación espiritual y la verdadera civilización, ciencia y progreso solo se puedan encontrar en Inglaterra, libre de la supremacía y la tutela de Roma» («Es ist geradezu frappierend, in welchem Maße die beiden alternate worlds-Romane von anti-papistischen



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

las posibles visiones de esta hipótesis desde el campo opuesto, esto es, las ofrecidas por escritores originarios del país del que zarpó la Armada Invencible<sup>6</sup> en 1588. ¿Celebran estos la derrota ucrónica de Isabel de Inglaterra? ¿Cómo presentan un imperio español moderno? ¿Fomentan un sentido de la superioridad de su civilización hispánica ucrónica de forma semejante a la manera en que los escritores anglófonos han solido considerar el curso real de la Historia, en el que los Estados Unidos de América han heredado la hegemonía mundial británica, como el mejor de los resultados posibles de la rivalidad entre protestantes y católicos, y entre ingleses y españoles, a principios de la Edad Moderna? Prestar atención a las dos partes en una disputa es una obligación moral y científica que tal vez no se ha respetado demasiado en esta materia, aunque sería injusto ponerse a echar culpas. Los estudiosos anglófonos en el ámbito de la ucronía rara vez conocen obras escritas en lenguas distintas a la suya y, como las ucronías españolas no se han traducido más que excepcionalmente al inglés, es natural que las ignorasen. Por otra parte, los estudiosos hispánicos tampoco han mostrado mucho interés por la ucronía española<sup>7</sup> y aún menos por su posible relación con la evolución mundial de este tipo de ficción. Por ello podría ser útil, a efectos de comparación, repasar brevemente una serie de obras literarias españolas que han aportado el panorama más amplio y coherente de un imperio español ucrónico que hubiera

durado desde sus inicios en el siglo XVI hasta finales del siglo XX.

La narración que inauguró la ucronía en España, junto con la idea de un imperio español perdurable, es «Cuatro siglos de buen gobierno» (1883), de Nilo María Fabra. Se trata de una de las primeras ficciones ucrónicas del mundo y una de las pocas publicadas en el siglo XIX. El texto de Fabra representa una reescritura de la historia de España, según la cual el país habría seguido siendo una potencia mundial. Su dimensión consolatoria es evidente<sup>8</sup>. Sin embargo, el revanchismo brilla por su ausencia en la obra, que es más bien una crítica radical de la Historia real de España. Los «Cuatro siglos de buen gobierno» de su mundo alternativo son una censura de los cuatro siglos de mal gobierno que había sufrido España a causa de la política imperial europea de los Austrias españoles. Como contraste con la Historia real, en la que aquellos monarcas se habían implicado en guerras religiosas por la hegemonía en Europa, Fabra cuenta la historia, usando siempre la retórica del género discursivo de la historiografía, de una España gobernada por uno de los nietos de los Reyes Católicos, el cual habría heredado también la corona portuguesa. Los monarcas sucesores habrían prolongado y ampliado la política colonial del reino unido de Aragón, Castilla y Portugal, además de haber fomentado las aplicaciones prácticas de las ciencias, el libre comercio y la industria. En este mundo no hubo Armada Invencible, porque España se había centrado en sus colonias ultramarinas y su potencia marítima no tenía rivales. Tras cuatro siglos de paz en la Península Ibérica y de progreso en todo su imperio, España

Gemeinplätzen bestimmt werden ... Wesentlich für die antipapistische Tradition ist die Auffassung, dass geistige Selbstbestimmung und wahre Zivilisation, Wissenschaft und Fortschritt nur in einem von der Vorherrschaft und Vormundschaft Roms freien England möglich sind»; Dose, 330).

<sup>6</sup> Los trabajos contrafactuales escritos por historiadores en el ejercicio de su disciplina no entran en el ámbito del presente estudio.

<sup>7</sup> Hay escasos panoramas de la ucronía en castellano: Merelo Solá, Hesles Sánchez (475-599). Con una perspectiva internacional, Rodiek estudia correctamente varias ucronías españolas.

<sup>8</sup> Las ucronías consolatorias son más bien escasas en España, aunque se podría mencionar «Fuego sobre San Juan», de Pedro A. García Bilbao y Javier Sánchez (1999), que es una historia de universos arborescentes centrada en una de las realidades paralelas, en la que las fuerzas armadas españolas consiguen repeler la invasión estadounidense de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas durante la guerra hispano-norteamericana de 1898.



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

se habría convertido en un país muy semejante a la Gran Bretaña de la segunda mitad del siglo XIX, aunque en una versión mejorada, con más avances tecnológicos y con las antiguas colonias, ya independientes, aliadas en una especie de comunidad hispana, decenios antes de la creación de la Commonwealth. En la ucronía de Fabra, Gran Bretaña no tuvo que ser invadida ni tampoco conquistada, porque se trataba de una potencia menor en el orden internacional imaginado. De esta manera, quedaba invertida la situación del mundo real, si bien la realidad alternativa no hacía sino confirmar, pese a todo, la conveniencia de seguir el modelo desarrollado a lo largo de la Historia británica. En cambio, la Historia real de España se sometía a una enmienda a la totalidad. España habría prevalecido si hubiese imitado, por anticipado, a Inglaterra.

### 2. Breve panorama de la ucronía española en castellano (hasta 2015)

«Cuatro siglos de buen gobierno» fue un texto casi desconocido hasta el nuevo interés por la obra de Fabra suscitado por el redescubrimiento de la ciencia ficción temprana por parte tanto de los aficionados como de los estudiosos. Que sepamos, no hubo ninguna ucronía en España hasta décadas más tarde. Dos autores canónicos, Ricardo Baroja y Azorín, publicaron dos cuentos en los que presentaron dos resultados muy distintos de las convulsiones políticas contemporáneas en España. La *Historia verídica de la Revolución* (1931) del primero narra una violenta revolución anarquista y anticlerical en vez de la proclamación, relativamente pacífica, de la Segunda República española ese mismo año. Azorín tituló su breve relato «Lo que debió pasar: historiatorio» (1934); se trata de una ficción que engloba dos ucronías paralelas de la Historia de España, una en la que el prín-

cipe don Carlos hereda la corona de Felipe II y cambia el curso político del país, y otra en la que la Primera República española de 1873 ha perdurado.

### La narración que inauguró la ucronía en España, junto con la idea de un imperio español perdurable, es «Cuatro siglos de buen gobierno» (1883), de Nilo María Fabra.

Poco después del final de la última Guerra Civil española en 1939, la historiografía contrafactual se inició en España con el volumen, hoy casi desconocido, *La historia que nunca fue* (1946), de Antonio Aparicio Derch, cuyas cinco *ucronías* (así las llama) abordan diversas épocas de la Historia de Europa; el texto está escrito en el modo verbal condicional, tal como suele ocurrir en la historiografía contrafactual profesional, a diferencia de los tiempos pasados del modo indicativo propios de la ucronía literaria. Como sucedió con la creación ucrónica de Fabra, este interesante libro no tuvo efecto alguno en la cultura española. Otras colecciones de ensayos históricos contrafactuales solo se han publicado en este milenio. Entre ellas, las editadas por Nigel Townson (2004) y, especialmente, Joan Maria Thomàs (2007) sugieren hasta qué punto la Guerra Civil de 1936 se ha convertido en un tema obsesivo tanto para los historiadores contrafactuales como para los autores de ucronías en la España reciente. Muchos de esos ensayos no tratan de otros períodos de la larga Historia del país, sino que se ocupan



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

casi exclusivamente de esa contienda ganada por las tropas de Francisco Franco en 1939. En la ucronía española, las obras en las que este general perdió la guerra o en que esta no llegó a producirse gracias a una actuación más enérgica del Gobierno republicano son tan numerosas que la única antología española dedicada a esta modalidad, editada por Julián Díez, se titula *Franco, una historia alternativa* (2006) y en ella figuran textos de Santiago Eximeno, Eduardo Vaquerizo, Javier Negrete y otros importantes escritores de ficción especulativa de nuestro siglo. No obstante, su relato principal, «Ñ» (2003), de David Soriano Giménez, tiene poco que ver con Franco o sus enemigos, ya que se trata más bien de una sátira contra el nacionalismo en una España en la que el catalán, en lugar del castellano, es la lengua oficial del país, mientras que los políticos usan y fomentan el odio y el victimismo étnicos para fomentar sus corruptos propósitos. Esta ficción ingeniosa y muy bien escrita es quizá demasiado localista para poder ser apreciada en el extranjero, aunque España dista de ser el único país del mundo que sufre ese problema. Un texto análogo es «El día que hicimos la transición» (1998), de Ricard de la Casa y Pedro Jorge Romero, una historia de mundos paralelos (Singles, 121-128), con viajes en el tiempo, en la que los mayores malvados son terroristas nacionalistas vascos.

En cualquier caso, las ucronías en torno a la Guerra Civil constituyen el grueso de esta modalidad en España. Puesto que la censura franquista habría prohibido cualquier historia alternativa que, aun imaginariamente, hubiera puesto en duda el régimen, los primeros ejemplos de este tipo de ucronía se publicaron en el extranjero y fueron obra de autores exiliados, como Max Aub. Este imaginó, en primer lugar, el magnicidio del dictador a manos de un mesero mejicano harto de tener que oír en su establecimiento las eternas discusiones entre los exiliados republicanos so-

bre lo que les había salido mal, pero el tiro le acabó saliendo por la culata: los exiliados franquistas habían ocupado el lugar de los republicanos y hablado a voces igual que ellos tras «La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco», narración publicada cuando el Generalísimo estaba aún bien vivo en 1960. La fina ironía del relato es evidente incluso en el título y se mantiene a lo largo del texto, haciendo de este una obra maestra de humor hispánico. Aub también escribió una ucronía que puede contarse entre las más originales debido a su forma. En *El teatro español sacado a la luz de las tinieblas de nuestro tiempo* (1971), ese autor pergeña, únicamente por medio de un discurso pronunciado en una sesión de la Real Academia Española de la Lengua, un ambiente cultural en el que escritores izquierdistas asesinados, como Federico García Lorca, o exiliados, como el propio Aub, son académicos de número, junto con otros autores derechistas que habían permanecido en el país después de la guerra, como si ambos grupos hubieran proseguido su obra y creado nuevas obras maestras sin la interrupción de la contienda desencadenada en nuestra realidad, que había impedido a la literatura española seguir su curso natural.

### Las ucronías en torno a la Guerra Civil constituyen el grueso de esta modalidad en España.

Casi inmediatamente después de la muerte de Franco en 1975, las ucronías de la Guerra Civil se pusieron repentinamente de moda. Ya en 1976 se publicaron tres, meses después del fallecimiento del dictador: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado; *El Desfile de la Victoria*, de Fernando Díaz-Plaja, y *1936-*



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

1976. *Historia de la Segunda República Española*, de Víctor Alba. Las dos primeras son novelas convencionales en que se presentan narrativamente las consecuencias de la victoria republicana. Las sucedieron, con el mismo tema, otra novela del mismo estilo, el super-ventas de derechas *Los rojos ganaron la guerra* (1989), de Fernando Vizcaíno Casas, y un libro formalmente más original, *Alfonso XIV, mis memorias* (1991), de José Antonio Vaca de Osma, que se presenta como las memorias del Borbón del título, el cual habría asumido la regencia tras la marcha precipitada de Alfonso XIII a consecuencia de la agitación republicana, con lo que no habría habido ni Segunda República ni la Guerra Civil que la truncó.

De manera semejante en cuanto a su escritura fictohistórica, la ucronía de Víctor Alba se ofrece como una obra de historia bien documentada, en la que se describe la manera en que una España organizada políticamente según las doctrinas anarcosindicalistas pudo funcionar democráticamente y prosperar en Europa, de manera que se presenta una especie de programa de un anarquismo reformado y consciente de las realidades económicas, en vez de vegetar entre sueños de utopías revolucionarias. Esta reflexión política en forma de historiografía imaginaria destaca por su rigor intelectual. En cambio, las ucronías relacionadas con la era franquista son en su mayoría ideológica y narrativamente poco interesantes para los lectores poco familiarizados con las complejidades de la política española. No obstante, han sido objeto de buenos estudios por José Ramón López García y, sobre todo, Christoph Rodiek, a cuya lista de obras comentadas se podrían añadir varias narraciones en las que la invención de una máquina permite cambiar el curso real de la historia, tales como el cuento «Erundina salvadora» (2009) y la novela *Reclutas de guerras invisibles* (2012 en papel), de María Concepción Regueiro, cuyo modelo

pudo ser, para este tipo de ucronía con *novum* fictocientífico, la lograda novela corta de César Mallorquí «El coleccionista de sellos» (1996). En esta, el entrelazamiento de perspectivas históricas debido a la intervención de viajeros temporales del futuro en la Guerra Civil se desarrolla de manera muy hábil en una narración felizmente libre de las parcialidades ideológicas demasiado frecuentes de los escritores españoles al abordar el conflicto bélico en el que sus padres o abuelos habían luchado de forma tan trágica por sus ideales, o por la conveniencia de sus políticos.

Por fortuna, no todas las ucronías españolas se centran de modo tan estrechamente local en el país. Por ejemplo, Eduardo Gallarza imagina a los fascistas apoderándose del poder en Francia en 1934 en la extensa y bien pergeñada novela *El sóviet de los vagos* (2000). José Miguel Pallarés y León Arsenal presentan una historia alternativa de África, con los cartagineses enfrentados a los zulúes, en *Bula Matari. La pantera y el escarabajo* (2000), novela heredera de la escritura *pulp* y de los bolsilibros. Javier Negrete, un autor muy popular de extensas novelas comerciales ambientadas a menudo en la antigüedad clásica y mitológica, dio a conocer en 2002 la novela corta «El mito de Er», en la que imagina una expedición de un Alejandro Magno maduro a tierras hiperbóreas en busca del templo del Destino, en el que se produce un sorprendente y logrado giro fictocientífico de la trama por el cual la ucronía se justifica mediante una versión demiúrgica del universo inspirada en el mito platónico del título. En 2007, Negrete publicó *Alejandro Magno y las águilas de Roma*, una novela más convencional ambientada en el período de la vida ucrónica del macedonio anterior al narrado en «El mito de Er». El argumento de aquella «pre-cuela» parte de la curación del rey macedonio de la dolencia que lo mató en la vida real, de manera que puede vivir lo suficiente como para ejecutar un proyecto de conquista de la



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

expansiva República Romana. El gran Alejandro lo consigue, pues ocupa la Ciudad Eterna tras vencer en una batalla que se parece mucho a la que ganó Aníbal en Cannae. La amplia erudición de Negrete, titulado en Filología Clásica, le es muy útil a la hora de narrar esa batalla ucrónica con vivo y gráfico detalle.

La hipótesis ucrónica del triunfo de Hitler, que ha proliferado desde 1945 hasta el punto de formar el grueso de la ucronía a escala internacional, también se ha cultivado algo en España. Un ejemplo es «Confesiones de un papanatas de mierda» (1994), de Juan Manuel Santiago, una compleja narración que, por su estructura, recuerda un relato español de mundos paralelos anterior sobre cursos alternativos a la Guerra Fría coetánea, «Fantasías de la era atómica» (1967), de José Sanz y Díaz. La admiración de Santiago por Philip K. Dick se observa en la manera en que se presentan una Guerra Civil Española ucrónica, así como una Europa en que Hitler también acabó perdiendo y los trotskistas han impuesto un régimen totalitario de aire orwelliano. En el triunfo del comunismo en toda Europa coincide una breve e irónica ucronía de Manuel Vázquez Montalbán titulada «50 años después de la derrota aliada» a raíz del fracaso del desembarco de Normandía, que facilitó la ocupación de toda Europa por los soviéticos y la consiguiente formación de repúblicas populares en toda Europa, incluida España. Como la segunda ucronía de Aub, este texto también adopta la forma no narrativa del discurso, en este caso pronunciado por Jordi Pujol, secretario general del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de España.

También existen ucronías hitlerianas más *ortodoxas* en España. Una de las más tempranas es «Mein Führer» (1981), de Rafael Marín Trechera, una complicada narración que es también una de las más conocidas del autor, tal vez por haber conseguido embutir

en unas pocas páginas un alto número de Hitlers ucrónicos, vivos y muertos. En *El enfrentamiento* (1996), de Juan Carlos Planells, se muestra una Europa sometida a un duradero régimen nazi paralelamente a otra realidad en la que un régimen inspirado en la América de Ronald Reagan ha prohibido la creación de nueva literatura. Mucho más convencional en cuanto a su argumento y escritura, amén de decepcionante por su escasa imaginación especulativa, es la novela *Operación Barbarossa* (1988), de Jesús Pardo. Hay más ucronías sobre la «materia de Hitler» en España, pero una de las escasas que, en todo el mundo, tratan al malo por excelencia de la Historia de manera original parece ser «Últimas páginas de una autobiografía» (2005), de Roberto Bartual. Su Hitler, ya un maestro de la pintura moderna, recuerda con una emoción que se refleja perfectamente en la escritura cómo un mentor judío salvó su carrera artística, impidiendo así que se convirtiera en un dictador similar al artista contractualmente frustrado Pablo Picasso, que había sumido España y Europa en la guerra y el genocidio. Al invertir los papeles históricos respectivos de ambas figuras, Bartual rechaza no solo el determinismo histórico, sino también el del carácter. En circunstancias diferentes, Hitler habría podido ser la persona agradable que muestra en su autobiografía sentimientos tan delicados que los lectores no pueden evitar seguramente simpatizar con él. No hay muchos escritores en la materia que se hayan atrevido a presentar a Hitler de esta forma, como un posible ser humano normal en vez de como el monstruo que ronda de forma casi invariable en este tipo de ucronía. La de Bartual es un hito en el género, lo que indica también que este había alcanzado su madurez en España, en el mismo año en que una novela dio origen a un universo ucrónico entero que prolongaba, llevándolo más allá, el modelo propuesto por Fabra de una historia alternativa nacional de alcance planetario.



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

Esta novela es *Danza de tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo.

### 3. Eduardo Vaquerizo y el imperio español perdurable

Aunque el relato de Eduardo Vaquerizo «Negras águilas» (2003) fue su primer tratamiento del tema de un imperio español ucrónico, su novela de 2005 *Danza de tinieblas* fue la que consiguió alcanzar la categoría de obra de culto, tras las reseñas, en su mayoría positivas, aparecidas en páginas de Internet y bitácoras dedicadas a la ciencia ficción<sup>9</sup>. La característica principal apreciada por casi todos era el alto grado de coherencia de la sociedad alternativa creada, además de su atractiva atmósfera. Por fuera, parece un ambiente anticuado en lo que respecta a la moda y las artes, de manera análoga a la mayoría de las historias de la «Britannia conquistada», que suelen comunicar una impresión de parálisis cultural mediante la detención inverosímil de cualquier novedad significativa en el campo de las artes y oficios. En el Madrid alternativo de Vaquerizo, el conservadurismo en la moda pone de manifiesto las diferencias con la Historia real de hoy, pero también sugiere que los españoles habrían mantenido el buen gusto de los siglos XVI y XVII, la Edad de Oro, de modo que el mundo moderno ucrónico descrito queda ligado a un pasado que es, a la vez, prestigioso y bien conocido entre los lectores cultos españoles<sup>10</sup>. Vaquerizo mantiene

lo que hizo al país culturalmente grande, pero corrige las decisiones equivocadas que lo llevaron a su decadencia.

El punto de divergencia histórica se presenta en la introducción de la novela, que narra como don Juan de Austria decide luchar por la corona de las Españas después de la derrota de los turcos en Lepanto (1571) y tras la muerte accidental imaginaria de su hermanastro Felipe II, el rey acusado tradicionalmente de haber involucrado a España en guerras ruinosas por el interés de su dinastía y la religión católica, incluida la nefasta expedición de la Armada Invencible a Inglaterra<sup>11</sup>. Las consecuencias a largo plazo de la

<sup>11</sup> En 2018, Vaquerizo narró con todo detalle este proceso parahistórico en su novela *Alba de tinieblas*, de la que no hablaremos más que someramente por no presentar grandes novedades en lo que respecta a la contraposición hispano-anglosajona que nos ocupa, aparte de sugerir que el fracaso de la reforma luterana en Europa y la reafirmación del poder papal en norte del continente se debió a la rivalidad con un Imperio español abierto y tolerante opuesto al alemán y su área de influencia, Inglaterra incluida. *Alba de tinieblas* es una narración coral en la que varios personajes e hilos argumentales convergen en la batalla decisiva librada a las puertas de Toledo, en la que don Juan de Austria y sus aliados (comuneros, la Mesta, minorías religiosas y la parte de la nobleza más cercana a los postulados humanistas de respeto de la diversidad y apertura a la ciencia frente a una religión católica tildada de inquisitorial y oscurantista) derrotan a las tropas de don Carlos (hijo de Felipe II), constituidas por soldados reclutados por la nobleza tradicionalista, la aún oficial Iglesia católica, y los mercenarios enviados por el Papa y otros príncipes católicos, armados con terribles máquinas de guerra inspiradas en los proyectos de Leonardo da Vinci y que acaban destruidas por un vehículo de vapor inventado por un ingeniero castellano. La batalla se describe con extraordinaria maestría por su escritura y ritmo, además de por la verosimilitud de los sentimientos de los personajes, sobre todo de un don Juan de Austria aún atado a la mentalidad nobiliaria, pero que las circunstancias hacen abrazar el cambio de ideas y gobernanza iniciado por el verdadero punto de bifurcación parahistórica en el universo de *Tinieblas*, a saber: la peste que acaba con la especie equina en Europa y permite el triunfo de los comuneros de Castilla en Villalar, a consecuencia del cual el rey Carlos se ve obligado a renunciar a la corona imperial alemana y a promulgar una carta de tolerancia que permite el regreso de los judíos, la práctica del islam por los moriscos e incluso el asilo de un Lutero expulsado por los príncipes

<sup>9</sup> Además, existen dos trabajos de posgrado sobre esta novela, uno en castellano (Sancho Villar, 2015) y otro en lituano (Pilipaitytė, 2019), que no he podido utilizar por desconocer esta lengua.

<sup>10</sup> «El hincapié que hace la ucronía en los símbolos físicos del arcaísmo [...] puede servir para conferir fuerza visual al cambio para lectores de edades caracterizadas por el interés por los vehículos y la ropa» («the uchronian emphasis on physical symbols of archaism [...] may serve to dramatize change visually to a reader age-group concerned with cars and clothes»; Chamberlain 291).



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

victoria de don Juan de Austria en la guerra de sucesión al trono se desprenden de diferentes detalles y alusiones que figuran en la presentación del período en el que se desarrolla la acción.

### El punto de divergencia histórica se presenta en la introducción de la novela, que narra como don Juan de Austria decide luchar por la corona de las Españas después de la derrota de los turcos en Lepanto.

El año es 1927. Un joven judío es asesinado en circunstancias misteriosas. Joanes Salamanca, el tenaz agente de rango inferior que se ocupa del caso, recibe la ayuda de una hermosa judía para elucidar el crimen, que solo es el primero de varios. Sin embargo, no

---

alemanes. Al mismo tiempo, el naciente capitalismo de las ciudades castellanas se consolida, dando también lugar a la industrialización. Todos estos fenómenos parahistóricos se presentan a través de los ojos de personajes como el héroe comunero Juan Padilla, entre otras figuras reales de la época. De esta manera, es la (para)historia la verdadera protagonista de la novela, de la que están casi ausentes las peripecias estrictamente privadas, para bien del conjunto. Uno de los escasos personajes inventados es, de hecho, una espadachina morisca muy ajustada a las exigencias contemporáneas más convencionales (por ejemplo, el feminismo *pop*), pero que resulta algo anacrónica e inverosímil en aquella época, aunque fuera ucrónica. Es uno de los escasos tributos que hace la novela a la escritura del *best-seller* tan común en la actualidad, cuando los novelistas parecen no querer hacer literatura, sino series de televisión por escrito.

aparece ningún asesino en serie. Las muertes son más bien un elemento de una conspiración mayor por la que oscuros grupos de interés tratan de desestabilizar el Estado y apoderarse del poder. El agente a duras penas escapa con vida de varios atentados, hasta que se ve confrontado a un *novum* impresionante, un gigantesco *golem* o autómatas mecánico creado por un científico judío para defender los intereses de sus correligionarios. Aunque Salamanca sobrevive, acaba sintiéndose un fracasado tras averiguar por fin que lo habían manipulado a lo largo de toda su investigación. Pese a sus cualidades casi sobrehumanas, especialmente su resistencia física más bien inverosímil, el individuo heroico acaba impotente ante las fuerzas ciegas que determinan el destino de los Estados y de la Historia misma. Así pues, aunque *Danza de tinieblas* parece una novela convencional de intriga debido a la importancia de la acción (una serie de actos criminales superados de forma milagrosa) y su estilo (emparentado con el de las novelas comerciales, sobre todo por su amplio recurso al diálogo, no siempre artísticamente necesario), consigue invertir la visión del mundo finalmente tranquilizadora típica de la narrativa comercial de intriga, al tiempo que muestra cómo un imperio español persistente hasta la época contemporánea no habría sido esencialmente distinto de los imperios de nuestro mundo real, en vez de ser una versión idealizada de una Edad de Oro española duradera y mejorada. La lucha por conseguir más poder es relativamente similar en cuanto a sus mecanismos a la que se produce en cualquier imperio realmente existente, pese a la apariencia exótica del universo ucrónico de la novela.

En *Danza de tinieblas*, Madrid es una ciudad multicultural, en la que las tres principales comunidades religiosas monoteístas conviven difícilmente. En esta España ucrónica, la población morisca local no ha sido expulsada como lo fue realmente entre 1609 y 1613,



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

mientras que los judíos sefardíes, expulsados en 1492, han sido readmitidos en el país, donde parecen tener un monopolio sobre la tecnología de la inteligencia artificial. El *golem-robot* no es más que el resultado del desarrollo natural de su dominio de unas máquinas cabalísticas que funcionan como ordenadores no electrónicos, semejantes a las máquinas concebidas por Charles Babbage. Vaquerizo actualiza la famosa leyenda del *golem* al convertir el monstruo de arcilla animado por medios mágicos o, mejor dicho, teológicos en un ser mecánico, aunque no por eso deja de ser una figura misteriosa y ominosa, entre la ciencia ficción y lo fantástico. Por su aspecto, también recuerda los voluminosos dispositivos de vapor que proliferan en el *steampunk*, un movimiento artístico y literario que parece haber influido considerablemente en la atmósfera general de la novela. Además, el *golem* no es el único objeto tecnológico con aspecto a la vez reconocible y extraño. Hay grandes coches que funcionan con carbón en lugar de hidrocarburos, enormes y lentos barcos volantes y planeadores utilizados en la guerra. El aspecto retrofuturista de esta tecnología contribuye a la expresividad general de la escritura de Vaquerizo, sobre todo en las descripciones, que son tan detalladas como sugestivas. De hecho, parecen más propias de la literatura artísticamente sofisticada que de la prosa pedestre y funcional que suele predominar en las novelas de intriga y las ucronías con fines sobre todo comerciales.

Las principales características de *Danza de tinieblas* se pueden observar también en la segunda novela de Vaquerizo ambientada en el mismo universo y titulada *Memoria de tinieblas* (2013). La mayor diferencia entre ellas desde el punto de vista literario es que la segunda adopta un planteamiento más experimental. Puesto que la primera ya había creado el mundo ucronico correspondiente, la segunda podía ampliarlo, centrándose esta

vez más en la caracterización de los personajes que en la acción propiamente dicha, aunque no faltan precisamente las escenas dinámicas y violentas en *Memoria de tinieblas*. De hecho, su protagonista, llamado Castañeda, demuestra haber recibido un entrenamiento excepcional y posee una potencia física casi extraordinaria, aunque dista de ser tan ingenio como Salamanca, el héroe de *Danza de tinieblas*.

### Las principales características de *Danza de tinieblas* se pueden observar también en la segunda novela de Vaquerizo ambientada en el mismo universo y titulada *Memoria de tinieblas*.

Los lectores pueden seguir las peripecias de Castañeda a lo largo de dos hilos argumentales paralelos, uno entre 1966 y 1968 y entre los colonos franceses libres de «Nueva Borgoña», región ucronica situada en la costa oriental de los Estados Unidos de América de la Historia real, y otro en Madrid entre 1950 y 1971, el año en que la narración acaba en los campos de batalla de Alsacia, donde el imperio español, su aliado menor Francia y otras potencias luchan con su gran rival, el imperio turco, en una guerra de posiciones similar a la Gran Guerra de 1914. En Norteamérica, trabaja primero como espía para los españoles y los franceses, con el objetivo en última instancia de que las ciudades libres del territorio sean reconquistadas por la anti-



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

gua potencia colonial, aliada de España. Esas *polis* están organizadas como si fueran comunas anarquistas, unas comunas bajo la constante amenaza de las tribus amerindias locales. Mientras reside en una de las ciudades libres, Castañeda acaba adoptando los ideales de la población con la que convive y, tras fundar una familia, consigue confederar en secreto a los nativos y los colonos libres, y derrotar así a las fuerzas coloniales francesas enviadas para (re)conquistar el territorio. No obstante, para ello se ve obligado a sacrificar a su familia neoborgoñona.

En el hilo argumental europeo, Castañeda es un agente de la policía secreta al servicio exclusivo del monarca. Tras su regreso a Madrid, debe encubrir una conspiración acusando de terrorismo a un morisco, que también era un amigo suyo de la infancia. Al final, descubre la naturaleza real del complot, cuya finalidad es tapar los efectos terribles de un arma radiactiva inventada por un científico en la capital del imperio, así como controlar el arma misma, cuyo uso podría desencadenar un holocausto nuclear. El final es abierto, ya que no queda claro si el arma apocalíptica llega a utilizarse o no.

Ambas historias se entrelazan en la novela, alternando cada uno o dos capítulos. Hay un constante ir y venir entre dos continentes y épocas. También se alternan las escenas ambientadas en un espacio rural y casi utópico, libre y cercano a la naturaleza, por una parte, y la ciudad tecnológica y sede del Gobierno, pero también de la corrupción moral y de toda clase de delitos provocados por el ejercicio del poder, por otra. En realidad, el imperio ha crecido hasta ser tan desmesurado y complejo que funciona por inercia, sin que lo controle, ni pueda controlarlo, ninguno de los grupos que intentan dirigirlo según sus intereses, mientras que miles de personas perecen en las guerras imperiales o simplemente aplastadas por el sistema. Castañeda encarna una resistencia que crece dentro de

este. En vez de procurar mantener al menos una apariencia de orden en el cuerpo político o, al menos, averiguar su sentido, como Salamanca había intentado en *Danza de tinieblas*, el héroe de la segunda novela persigue derribar ese orden, aunque sus razones no son muy claras, como tampoco lo son sus mismos actos. Castañeda actúa como un disidente, pero también suele comportarse como un verdadero miembro conjurado del servicio secreto imperial. Creemos saber lo que piensa y siente gracias a las declaraciones del narrador, pero su fingida transparencia disimula el misterio de forma tan eficaz que los lectores no pueden estar seguros de que lo comprenden, ni siquiera de saber si varias escenas son reales o solo el fruto de la imaginación del protagonista. De esta manera, se combinan la claridad aparente y un elemento de incertidumbre que favorece una lectura que supera la estructura aparentemente dual y dialéctica de la obra. Se nos invita a profundizar en la personalidad de Castañeda y en la sociedad que lo ha producido y que se observa a través de su mirada enigmática. De esta manera, esta sociedad se contagia del propio misterio del héroe. La moderna sociedad imperial española se muestra como una máquina política que ya nadie podría comprender. Con todo, *Memoria de tinieblas* no es un comentario político, sino una nueva visita a un universo ficcional que esta novela enriquece con numerosos detalles nuevos.

También contribuyen a completar el universo ucrónico de *Tinieblas* las narraciones breves de Vaquerizo ambientadas en diferentes medios y momentos de la Historia del imperio. En el primero, «Negras águilas», se cuenta cómo otro miembro del servicio secreto real investiga el asesinato del heredero de la corona hasta que es llamado a la presencia del viejo rey, averiguando entonces que el propio monarca había organizado el atentado en el que había perecido su hijo, a fin de salvar el imperio del expansionismo territorial



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

en que se embarcaría aquel tras subir al trono. Vaquerizo acierta a comunicar con gran fuerza y belleza lo trágico de la situación.

Contemporánea o posterior a *Danza de tinieblas*, «Víctima y verdugo» (2006) es la soberbia aventura, de aire conradiano, de un funcionario español enviado a una jungla en la frontera del imperio para investigar lo ocurrido a una misión católica, búsqueda que desemboca en el descubrimiento de un cura loco perfectamente integrado en una tribu sadomasoquista, cuya cultura es inquietantemente extraña y, al mismo tiempo, fiel a impulsos humanos profundamente arraigados. «Bajo estrellas feroces» (2008) es un cuento de amor y heroísmo militar ambientado en el frente norteafricano contra los turcos. *Las cuitas de los ingenieros* (2015) convierte la rivalidad literaria entre Francisco de Quevedo y Luis de Góngora en otra ingenieril, con lo que se da a entender que el genio nacional se habría empleado mejor en promover la tecnología en vez de centrarse en el arte y la literatura.

Vaquerizo también ha contribuido con un relato refinado e inteligente, titulado «Piedras» (2014), al volumen *Crónicas de tinieblas* (2014), una colección de cuentos y novelas cortas escritos por una quincena de autores que adoptan allí el universo ficcional del ciclo de *Tinieblas*. Esto indica la posición central de este universo en la evolución reciente de la ucronía en España. Como ocurre en cualquier colección de este tipo, los textos son literariamente bastante desiguales, pero todos contribuyen a rellenar las lagunas de la historia ucrónica global al aportar contenidos al marco que Vaquerizo había creado en los anexos de *Memoria de tinieblas*, así como en la «Cronología» que abre el volumen colectivo. Estos documentos ficcionales, escritos en forma historiográfica, constituyen las principales fuentes para conocer mejor la sustancia de esta «Hispania conquistadora» ucrónica, por lo que

revisten gran importancia a efectos de comparación con las ucronías paralelas del ámbito anglófono.

De estos textos auxiliares fictohistoriográficos, «Imperio: cuatro siglos de asombro» (Vaquerizo, 2013: 451-453) parece rendir tributo a los «Cuatro siglos de buen gobierno» imaginados por Fabra. En la versión de Vaquerizo, un historiador ficticio reflexiona sobre la posible evolución de la economía imperial si don Juan de Austria no hubiera modificado las políticas de los primeros Habsburgos españoles. El resultado habría sido la decadencia que se produjo en la Historia real, en vez del desarrollo sostenible de la España ucrónica de Vaquerizo. Sin embargo, esta evolución no es tan plenamente positiva como en la hipótesis de Fabra<sup>12</sup>, ya que la riqueza está mal repartida: existe una minoría de personas inmensamente ricas, una clase media en declive y una mayoría de excluidos de los beneficios del sistema. Esta estructura social feudocapitalista<sup>13</sup> hace al historiador expresar ciertas dudas acerca de lo deseable de este desarrollo ucrónico. Incluso una lectura superficial de *Memoria de tinieblas* parece confirmar esas dudas, lo que permite descartar cualquier intención nacionalista y consolatoria en la ucronía de Vaquerizo. Además, aunque el liderazgo tecnológico de España se muestra en otro anexo como arraigado en tradiciones locales, ha dependido casi enteramente de la afortunada invención, a principios del siglo XVII, del motor de explosión Écija, de aire *steampunk*. Este habría impulsado una revolución industrial semejante a la sucedida en la Historia real gracias a otro invento afortunado, la máquina de vapor britá-

<sup>12</sup> «Ambos se decantaron por una España imperial; utópica, en el caso de *Cuatro siglos de buen gobierno*, y oscura, sin llegar a distópica, en el de *Danza de tinieblas*» (Hesles Sánchez, 514).

<sup>13</sup> «Es esta ambientación, que aúna las desigualdades de una sociedad estamental con las de una capitalista, la que centra la crítica en *Danza de Tinieblas*» (Sancho Villar, 17).



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

nica. En cualquier caso, no se habría debido a ningún destino manifiesto ni a ninguna superioridad intelectual, étnica o social de los españoles.

*Las cuitas de los ingenieros* (2015) convierte la rivalidad literaria entre Francisco de Quevedo y Luis de Góngora en otra ingenieril, con lo que se da a entender que el genio nacional se habría empleado mejor en promover la tecnología en vez de centrarse en el arte y la literatura.

El azar también había estado en el origen de la reforma religiosa española. Como el Papa se oponía a don Juan de Austria y había llegado a excomulgarlo, el nuevo rey fundó una iglesia nacional e independiente más galicana (se preserva la estructura clerical, así como las doctrinas y los ritos católicos) que anglicana. Su ejemplo fue seguido por Francia, país que se convirtió desde entonces en aliado de España en el universo ucrónico, mientras que Gran Bretaña y los países nórdicos europeos volvieron al seno de la Iglesia católica y dejaron de ser históricamente relevantes. Esta evolución sugiere que el modelo histórico preferido sería el francés en vez del

angloamericano. No obstante, a diferencia de Fabra y de la Historia real de Francia, Vaquerizo parece haber adoptado en el ciclo de *Tinieblas* la idea de que el catolicismo desalienta la libertad de pensamiento y de investigación, así como el progreso científico y tecnológico, tal como se manifiesta con mayor o menor claridad en numerosas historias de «Britannia conquistada». Esta idea se podría refutar fácilmente aduciendo el hecho de que varios de los científicos (y escritores de ciencia ficción) tempranos más importantes eran católicos franceses e italianos, mientras que los creyentes en la realidad literal de lo narrado en la Biblia han sido y son extremadamente numerosos entre los protestantes, especialmente en los Estados Unidos de América, hoy como ayer. A este respecto, aunque el planteamiento de Vaquerizo guarda relación con una arraigada tradición de anticlericalismo español contra la Iglesia católica del país, no se puede descartar la influencia de novelas como *Pavane*, de Roberts, y de otras ucronías similares en inglés, puesto que las concepciones angloamericanas en materia de cultura e historia son tan potentes en el mundo actual que resulta difícil no verse afectado por ellas, aunque sean dudosas o carezcan de fundamento empírico e histórico. Esto también puede observarse en el anexo dedicado a la Historia de Nueva Borgoña. Aunque la población está compuesta sobre todo de fugitivos a raíz de la represión que siguió al fracaso de una revolución francesa similar a la de la Comuna de París, Vaquerizo la sitúa en la región de las trece colonias revolucionarias americanas. Así se sugiere y se supone que los Estados Unidos son el país de la libertad, al mismo tiempo que se acepta el mito americano de una arcadia rural y autosuficiente de pioneros laboriosos, a la que se opone tácitamente la monarquía oligárquica que gobierna el mundo de *Tinieblas*. Así pues, se acepta la interpretación *whig* de la Historia, pese al cuestionamiento de su elemento procapitalista.



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

La Historia real parece haber privado a los autores españoles de ucronías de un discurso alternativo al angloamericano predominante. La idea angloprogresista recibe matizaciones al importarse a la Península Ibérica, pero sigue subyaciendo a las Españas conquistadoras ucrónicas imaginadas por Vaquerizo y otros como Juan Manuel Santiago, cuyo relato muy bien escrito «Tierra de venados» (1999) presenta un imperio azteca que ha sobrevivido gracias a la adopción aparente de la civilización europea, antes de masacrar a todos los españoles, incluido el propio rey Felipe II durante su visita a la tierra de los mexicanos<sup>14</sup>. Vaquerizo es menos drástico y humillante que Santiago en su enmienda a la Historia de España. El ciclo narrativo de *Tinieblas* indica que el imperio español, como realidad histórica, precisa ser corregido antes que celebrado, pues se trata de una era oscura, incluso en su versión mejorada gracias al gobierno de la dinastía iniciada por don Juan de Austria. En efecto, todos los imperios son oscuros, pese a la celebración de las supuestas cualidades superiores de los imperios británico y americano como si fueran esencialmente distintos, más progresistas y humanos, tal como suelen presentarse en la mayoría de las ucronías de «Britannia conquistada», unas ucronías que olvidan convenientemente, por ejemplo, el cruel tratamiento infligido a los católicos irlandeses bajo Isabel I de Inglaterra y sus sucesores. Vaquerizo nos cuenta otra historia y lo hace de forma tan lograda que su obra no debería ser desdeñada por nadie interesado en la ucronía como una modalidad universal de ficción especulativa.

<sup>14</sup> Otro ejemplo de Historia colonial española invertida es la narración, más bien confusa, de Alfred Ahlmann titulada «Kortés en los infiernos» (2001), según la cual los aztecas, racistas y teocráticos, habrían invadido la Península Ibérica y la habrían llamado Nueva Tenochtitlán.

### Obras citadas

- Ahlmann, Alfred (2001). «Kortés en los infiernos», Juan Miguel Aguilera (ed.), *Visiones 2000*. Madrid: AEFCE, 63-79.
- Alba, Víctor (1976). *1936-1976. Historia de la II República española*. Barcelona: Planeta.
- Amis, Kingsley (1976). *The Alteration*. London: Jonathan Cape.
- Aparicio Derch, Antonio (1946). *La historia que nunca fue*. Barcelona: Iberia – Joaquín Gil.
- Aub, Max (1956<sup>15</sup>). *El teatro español sacado a la luz de las tinieblas de nuestro tiempo*. Madrid: Tipografía de Archivos.
- Aub, Max (1960). «La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco», *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco y otros cuentos*. México: Libro Mex, 7-32.
- Azorín (20.12.1934). «Lo que debió pasar: Historiador», *Ahora*, 5.
- Baroja, Ricardo (9.6.1931). «Historia verídica de la revolución», *La Novela Roja*, 1.
- Bartual, Roberto (2005). «Últimas páginas de una autobiografía», *Ficciones*. Madrid: EDAF, 163-179.
- Brunner, John (1969). *Times Without Number*. New York (NY): Ace Books.
- Casa, Ricard de la, y Pedro Jorge Romero (1996). «El día que hicimos la transición», *Visiones*: 61-79.
- Chamberlain, Gordon B. (1986). «Afterword: Allohstory in science fiction», C. G. Waugh y M. H. Greenberg (eds.), *Alternative Histories: Eleven Stories of the World as It Might Have Been*. New York (NY) – London: Garland, 281-300.
- Díaz-Plaja, Fernando (1976). *El desfile de la victoria*. Barcelona: Argos.
- Díez, Julián, ed. (2006). *Franco. Una historia alternativa*. Barcelona: Minotauro.

<sup>15</sup> Aunque en el volumen aparece esta fecha, se trata de la del apócrifo. En realidad, la obra se publicó en 1971.



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

- Dose, Gerd (1998). «Alternate Worlds: Kingsley Amis' *The Alteration* und Keith Roberts' *Pavane*», R. Ahrens y F.-W. Neumann (eds.), *Fiktion und Geschichte in der anglo-amerikanischen Literatur*. Heidelberg: C. Winter, 1998, 315-338.
- Eisenstein, Phyllis (1979). *Shadow of Earth*. New York (NY): Dell.
- Fabra, Nilo María (1885). «Cuatro siglos de buen gobierno», *Por los espacios imaginarios (con escalas en la Tierra)*. Madrid: Fernando Fe, 35-65.
- García Bilbao, Pedro. A., y Javier Sánchez Reyes (1999). «Fuego sobre San Juan», *Premio UPC 1998*. Barcelona: Ediciones B, 303-414.
- González, Javier (2001). *Un día de gloria*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Hellekson, Karen (2012). «Toward a taxonomy of the alternate history genre». *Extrapolation*, 41.3: 248-256.
- Hesles Sánchez, Germán. (2013). *El viaje en el tiempo en la literatura de ciencia ficción española*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/21401/1/T34464.pdf> (Acceso: 3 de septiembre de 2019).
- Korthals, Holger (1999). «Spekulation mit historischem Material: Überlegungen zur *alternate history*», R. Zymner (ed.), *Allgemeine Literaturwissenschaft – Grundfragen einer besonderen Disziplin*. Berlin: Erich Schmidt, 157-169.
- López García, José Ramón (2009). «Las verdaderas historias de las muertes de Francisco Franco: para una revisión ucrónica del franquismo», T. López Pellisa y F. Á. Moreno Serrano (eds.), *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: Actas del Primer Congreso Internacional de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción (1, 2008, Madrid)*. Madrid: Asociación Cultural Xatafi – Universidad Carlos III de Madrid, 653-673. [https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/0016/8768/verdaderas\\_lopez\\_LI\\_TERATURA\\_2008.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/0016/8768/verdaderas_lopez_LI_TERATURA_2008.pdf?sequence=1&isAllowed=y) (Acceso: 3 de septiembre de 2019).
- Mallorquí, César (1996). «El coleccionista de sellos», *Premio UPC 1995*. Barcelona: Ediciones B, 25-173.
- Marín Trechera, Rafael (1981). «*Mein Führer*», *Kandama* 3: 4-13.
- Merelo Solá, Alfonso (2006). «Ucronías escritas en España», Julián Díez (ed.), *Franco. Una historia alternativa*. Barcelona: Minotauro, 369-376.
- Negrete, Javier (2002). «El mito de Er», *Premio UPC 2001*. Barcelona: Ediciones B, 109-232.
- \_\_\_\_ (2007). *Alejandro Magno y las águilas de Roma*. Barcelona: Minotauro.
- Pallarés, José Miguel, y León Arsenal (2000). *Bula Matari: La pantera y el escarabajo*. Málaga: Sulaco.
- Pardo, Jesús (1988). *Operación Barbarossa*. Madrid: Alfaguara.
- Pilipaitytė, Gerda (2019). *Miestas stimpanko romanuose: Madridas Eduardo Vaquerizo „Tamsos šokyje“ ir Vilnius Andriaus Tapino „Vilko valandoje“*. Kaunas: Vytauto Didžiojo Universitetas. [https://www.vdu.lt/cris/bitstream/20.500.12259/62508/1/gerda\\_pilipaityte\\_md.pdf](https://www.vdu.lt/cris/bitstream/20.500.12259/62508/1/gerda_pilipaityte_md.pdf) (Acceso: 3 de septiembre de 2019).
- Planells, Juan Carlos (1996). *El enfrentamiento*. Madrid: Miraguano.
- Ransom, Amy J. (2010). «Warping time: Alternate history, historical fantasy, and Postmodern *uchronie québécoise*», *Extrapolation* 51.2: 258-280.
- Regueiro, María Concepción (2008). «Erundina salvadora», *Fabricantes de Sueños*: 113-126.
- Regueiro, María Concepción (2012). *Reclutas de guerras invisibles*. Madrid: Erídano.
- Roberts, Adam (2007). *The History of Science Fiction*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Roberts, Keith (1968). *Pavane*. Garden City (NY): Doubleday.
- Rodiek, Christoph (1997). *Erfundene Vergan-*



## La ucronía en España: las dos primeras novelas del ciclo de *Tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo, en su contexto literario

- genheit: Kontrafaktische Geschichtsdarstellung (Uchronie) in der Literatur*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- Rosenfeld, Gavriel (2002). «Why do we ask ‘what if?’ Reflections on the function of alternate history», *History and Theory* 41.4: 90-103.
- Sancho Villar, Antonio (2015). *Entre el steampunk y el hibridismo: Danza de tinieblas, de Eduardo Vaquerizo*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Santiago, Juan Manuel (1994). «Confesiones de un papanatas de mierda», *Visiones*: 26-37.
- \_\_\_\_ (1999). «Tierra de venados», *Artifex*, 2.2: 5-32.
- Sanz y Díaz, José (1967). «Fantasías de la era atómica», *Antología de novelas de anticipación (ciencia-ficción): séptima selección*. Barcelona: Acervo, 139-252.
- Singles, Kathleen (2013). *Alternate History: Playing with Contingency and Necessity*. Berlin – Boston (MA): Walter de Gruyter.
- Soriano Giménez, David (2003). «Ñ», *Artifex* 2.9: 179-239.
- Thomàs, Joan Maria (ed.) (2007). *La historia de España que no pudo ser: doce prestigiosos historiadores explican lo que pudo haber sido y no fue*. Barcelona: Ediciones B.
- Torbado, Jesús (1976). *En el día de hoy*. Barcelona: Planeta.
- Townson, Nigel, ed. (2004). *Historia virtual de España (1870-2004): ¿Qué hubiera pasado si [...]?* Madrid: Taurus.
- Turtledove, Harry (2002). *Ruled Britannia*. New York (NY): New American Library.
- Vaca de Osma, José Antonio (1991). *Alfonso XIV: Mis memorias*. Madrid: Agencia Europea de Ediciones.
- Vaquerizo, Eduardo (2003). «Negras águilas», *Artifex*, 2.9: 7-35.
- \_\_\_\_ (2005). *Danza de tinieblas*. Barcelona: Minotauro.
- \_\_\_\_ (2006). «Víctima y verdugo», *Artifex*, 3.3: 235-285.
- \_\_\_\_ (2008). «Bajo estrellas feroces», *Artifex*, 4.2: 77-122.
- \_\_\_\_ (2013). *Memoria de tinieblas*. Gijón: Sportula.
- \_\_\_\_ (2014). «Cronología», E. Vaquerizo (ed.), *Crónicas de tinieblas*. Gijón: Sportula, 17-26.
- \_\_\_\_ (2014). «Piedras», E. Vaquerizo (ed.), *Crónicas de tinieblas*. Ed. Eduardo Vaquerizo. Gijón: Sportula, 475-494.
- \_\_\_\_ (2015). *Las cuitas de los ingenieros*. Madrid: La Biblioteca del Laberinto.
- \_\_\_\_ (2018). *Alba de tinieblas*. Madrid: Cyberdark.
- Vázquez Montalbán, Manuel (5.6.1994). «50 años después de la derrota aliada», *El País Semanal*: 110-111.
- Vizcaíno Casas, Fernando (1989). *Los rojos ganaron la guerra*. Barcelona: Planeta.
- Winthrop-Young, Geoffrey (2009). «Notes on the early evolution of alternate history», *Historical Social Research / Historische Sozialforschung*, 32.2: 99-117.
- White, Steve (2008). *Saint Antony's Fire*. Riverdale (NY): Baen.